

Consolidar una cultura de donaciones

El vigor de una sociedad se mide, entre otros factores, por la contribución que las personas hacen a obras sociales. La Teletón que se realizó apenas una semana después del terremoto reunió un monto de dinero que sorprendió incluso a los más optimistas. Aportaron a esta causa no sólo empresas, sino también familias de las más diversas condiciones. Este fenómeno refleja una conducta que se está asentando cada vez con más fuerza entre los chilenos.

Así, por ejemplo, estimaciones de la Fundación Transcender y Collect GFK sugieren que el 95 por ciento de los chilenos de entre 15 y 74 años habría donado durante 2009 por diversos canales. El monto promedio de la donación anual estaría cerca de 70 mil pesos, que si bien es comparativamente bajo respecto de, por ejemplo, Estados Unidos, aun después de controlar por diferencias de ingreso, es más que aceptable en un país de elevada desconfianza, con una cultura de donaciones individuales muy incipiente y en el que los donantes individuales no reciben beneficios tributarios.

Las sociedades de mercado, a menudo criticadas como puramente individualistas, en realidad logran crear una potente cultura de beneficencia que no se observa en sociedades menos abiertas. Así ocurre, por ejemplo, en sociedades capitalistas como Estados Unidos, donde sobre todo los hombres de empresa exitosos sienten el de-

ber de compartir con la comunidad las fortunas que han acumulado, sin que ello les sea impuesto.

En Chile esta actitud es incipiente, aunque existen varias iniciativas que no podrían sobrevivir sin el aporte generoso de personas de fortuna. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en otros países, la mayoría de las veces esos aportes permanecen en el anonimato. Si bien esa actitud es comprensible, puede ser insatisfactoria desde el punto de vista de la consolidación de una cultura de beneficencia, que requiere visibilidad para que otros se sientan "presionados" a hacer su aporte a la comunidad.

Sin embargo, la donación anónima podría estar quedando atrás, como se evidenció en la Teletón y, más recientemente, en una cuantiosa donación de la Fundación Claro Vial para

asegurar la construcción y funcionamiento de dos establecimientos educacionales en una zona vulnerable del país. En este último caso es un aporte a la Fundación Nocedal, que ha demostrado capacidad para llevar adelante proyectos educativos de excelencia en tales zonas. Es un acto de confianza —una de las dimensiones de la filantropía— en una institución que ha dado prueba de su valía. En la medida en que iniciativas como éstas se repliquen, debería comenzar a instalarse una cultura filantrópica más poderosa, comparable a la que se observa en otras latitudes, con todos los beneficios que eso aporta al país.

*Una cultura de beneficencia
comparable a la de otros países
se traduciría en grandes aportes al país.*